

---

GRAND-MÈRE KALLE, DE ISLA REUNIÓN, Y YAMA UBA, DE JAPÓN<sup>1</sup>: VIDAS  
PARALELAS DE DOS BRUJAS

Fernando Cid Lucas  
Asociación Española de Orientalistas (UAM)  
[fernandocidlucas@gmail.com](mailto:fernandocidlucas@gmail.com)

*Para Isabelita, Daniela e Irene,  
que todos los días leen cuentos maravillosos.*

**Resumen:** En el presente artículo se analizarán brevemente las figuras mitológicas de Grand-mère Kalle, la bruja por antonomasia de Isla Reunión (territorio francés de ultramar), y la de Yama Uba, perteneciente al fértil folclore japonés. Dos mujeres que han servido para asustar a los niños (y a los no tan niños) desde sus respectivas tradiciones orales y desde hace ya varios siglos.

**Palabras clave:** Bruja, folclore, Gran-mère Kalle, matriarcado, tradición oral, Yama Uba.

**Abstract:** While Grand-mère Kalle is the example *par excellence* of the image of the witch from Reunion Island, Yama Uba is said to be a *yōkai*, belonging to Japanese folklore. These two women have helped to frighten children (and also adults) from their respective oral traditions for a very long time. In this article, both female images will be analysed in order to find out the origin of their respective legendary sources and to describe in detail the features which make up their mythological shapes from one side of the planet to the other.

**Keywords:** Witch, folklore, Gran-mère Kalle, matriarchy, oral tradition, Yama Uba.

---

<sup>1</sup> El autor desea agradecer a la profesora Harumi Nishinotoin, de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, la atenta lectura del presente texto, sus comentarios y las sugerencias relativas a la figura de Yama Uba, sin las que este trabajo no habría sido posible. Del mismo modo, gracias también a Gômati Vee, de la Universidad de Reunión, por descubrirme, una tarde de verano, y como en un cuento, la trágica historia de mi muy querida Grand-mère Kalle.

**Introducción: un marco referencial para el estudio.**

Pongámonos aquí serios, como hay que ponerse para contar un cuento infantil: “Había una vez una vieja bruja bien malvada que habitaba en una recóndita montaña, desde la que vigilaba con atención el territorio circundante, yermo y desangelado; desde su altozano esperaba a sus desdichadas víctimas para matarlas y luego devorarlas. Tenía sus ropas negras y raídas, y era desgredada y solitaria...”. Estas pocas líneas, pintiparadamente inventadas ahora para esta ocasión académica, podrían servir tanto para comenzar a contar la historia de Grand-mère Kalle, oriunda de la hermosa Isla Reunión, pero también para las leyendas concernientes a la desarrapada anciana Yama Uba, del siempre sugerente País del Sol Naciente. Si hay lectores alemanes, griegos, irlandeses o vascos (entre otras nacionalidades), pensarán que también las tradiciones orales de sus respectivos países cuentan con personajes de idénticas características. Están en lo cierto. Porque, cuentos, leyendas o fábulas para asustar por las noches a los niños de cualquier parte del mundo, en las que estas viejas damas terribles son sus protagonistas, las podemos encontrar, como digo, esparcidas a lo largo y ancho del orbe. Sin embargo, y para ir afinando en nuestros objetivos, vamos a centrar nuestro estudio en dos amas muy bien localizadas sobre él, las citadas: Grand-mère Kalle y Yama Uba.

De ellas podemos decir, como de Morgana, Rusalka, las Banshee de Irlanda, etc., que son mujeres hechiceras, malvadas, asesinas que no sienten la más mínima empatía hacia el pobre viajero que tiene la desdicha de cruzarse con ellas, con el desconocido que, por azar, entra en sus dominios<sup>2</sup>; pero, si leemos más allá de esto, si vamos hasta los orígenes de sus leyendas, comprobaremos que todas ellas (al menos de las que podemos conocer su intrahistoria) tienen una triste historia tras de sí, desconocida por el gran público, pero que es la que nos interesa ahora para contarla en este trabajo, una historia que nos ayudará a conocer más de ellas y más

---

<sup>2</sup> En la Rioja Alavesa, por ejemplo, tenemos la leyenda de la Hechicera de Elvillar, que coincide de lleno con los personajes protagonistas de este trabajo.

sobre la posterior construcción del mito de la bruja. Aunque pueda parecer que la geografía separa a ambas protagonistas, las profundas raíces de los mitos quizás lleguen a rozarse de algún modo entre sí, en los orígenes, en la conformación de los personajes arquetípicos. El conocido mitógrafo Joseph Campbell se ha expresado a este respecto:

“Los modernos estudios que sistemáticamente han comparado los mitos y los ritos de la humanidad han encontrado por todas partes leyendas sobre vírgenes que han concebido héroes que murieron y renacieron. En la India abundan dichas historias y sus altos templos, parecidos a los aztecas, representan de nuevo la tantas veces encontrada historia de la montaña cósmica, con el Paraíso en la cima y horribles infiernos por debajo. Budistas y jaimistas comparten ideas similares.

Mirando hacia el pasado precristiano, descubrimos en Egipto la mitología del asesinado y renacido Osiris; Tammuz en Mesopotamia, Adonis en Siria, y Dionisos en Grecia. Todos ellos han proporcionado modelos a los primeros cristianos para sus representaciones de Cristo.” (Campbell, 2014: 22-23).

No se trata, pues, de hablar ahora de redentores, de salvadores del mundo, de hijos de dioses, o de antes y de después de sus nacimientos en una línea cronológica bien definida. Nuestras protagonistas no tienen (ni buscan) tanta relevancia histórica, no tuvieron tanta repercusión y, desde luego, sus ambiciones siempre fueron un tanto menores. Sin embargo, lo que resulta interesante para la elaboración de este artículo, es que versará sobre dos personajes que no fueron dueños de sus propios destinos, o que éste, en un momento dado, les fue radicalmente cambiado. Así, Grand-mére Kalle tendría que haber seguido criando con amor y cariño a su recién nacido, junto a su amado; y Yama Uba, por su parte, haber permanecido junto a su familia, tranquila, en compañía de los suyos hasta el fin de sus días. Sin embargo, sus vidas están alteradas, desnaturalizadas. Ambas se han convertido, por circunstancias ajenas a sus deseos, en monstruos, en almas en pena; son seres oscuros de los que la gente tiene que alejarse si no quieren correr peligro.

Dentro del mundo infinito de los cuentos tradicionales se han elaborado ya muchas definiciones para todos y cada uno de los personajes arquetípicos que los constituyen, pero la inclusión de Grand-mère Kalle y de Yama Uba en el grupo de los malvados encontraría un atenuante que, como digo, les es ajeno a ellas. Leamos ahora una de estas definiciones de personajes femeninos maléficis para seguir desarrollando nuestros argumentos. La primera de estas aserciones tiene que ver, sobre todo, con la hechicera de Isla Reunión:

“La figura de la bruja, que aparece repetidamente en las historias populares, es una proyección del miedo masculino a la sexualidad femenina. Algunas brujas encarnan una sexualidad femenina incontrolada. En los cuentos populares las brujas son tratadas de modo burlesco. En las leyendas, en cambio, inspiran cierto miedo. Las leyendas de brujas pueden ser leídas como una alegoría de las relaciones de género.

De hecho, esta magia brujil femenina revela desesperanza y frustración en una sociedad patriarcal que somete a las mujeres. La bruja recurre a medios mágicos porque no satisface sus anhelos con los ordinarios. Su constitución flaca y huesuda, junto con la lujuria demostrada en el baile nocturno del Sabbat, la configuran como una antimadre. En los cuentos populares la prosopografía de la bruja no varía, pero puesto que las facultades de los héroes y la magia benéfica de sus auxiliares superan los maleficios brujiles, el poder maléfico de la bruja aparece muy atenuado.”  
(Albero Poveda, 2004: 18).

Vayamos por partes, detengamos un momento a pormenorizar los aspectos anteriormente referidos en la cita. En los casos que nos ocupan en este trabajo no existe ese miedo sexual del que habla el profesor Albero Poveda. En el caso de Grand-mère Kalle, sus anhelos sexuales están colmados con su pareja, es feliz criando a su hijo en el campo, con él (incluso alejado de su amado) ha logrado la paz; por otra parte, la vieja de las montañas japonesas no realiza (ni pretende) ningún acto sexual con sus víctimas, ella los asesina, siguiendo una ira ciega, unos

afanes de venganza con los que equilibrar la balanza de su vida<sup>3</sup>. Pero Yama Uba cuenta con un número muy extenso de leyendas que mixtifican su comportamiento. Muchas de ellas (las más antiguas) muestran una Uba más tranquila, que está dispuesta a ayudar a los campesinos vecinos a cambio de sustento, incluso se relaciona con ellos por el día y se retira por la noche a la soledad de su montaña. Un comportamiento más humano que el que aparece en leyendas posteriores, cuando el personaje se muestra plenamente demonizado.

En cuanto al tema de la sociedad patriarcal (Cobo, 1995) en la que se enmarcan dichas mujeres, en efecto, sí detectamos algo (o mucho) de esto en las respectivas leyendas. Aunque el hogar era dominio consuetudinario de la mujer, lo mismo que la administración del alimento, la bebida, la ropa, etc., el hombre siempre ha sido quien ha tomado, unilateralmente, las grandes decisiones, aquellas que incumbían a las vidas de las mujeres. En relación a esto, las desgracias de Kalle se deben a un hombre intransigente, que no consiente que su sangre de rico potentado se mezcle con la de la esclava de la que se ha enamorado su hijo. Para borrar dicha mancha no dudará en recurrir al infanticidio. Pero no es Kalle la que tiene un comportamiento salvaje, ella, como decimos, vivía, aun sin lujos, en armonía con la naturaleza, se conforma con habitar en paz en mitad de la jungla, sólo quiere cuidar y criar a su hijo, renunciando a cualquier comodidad que le pueda ofrecer la civilización.

Seguir las huellas de la terrible Yama Uba (o Yamamba, como también se la conoce) es algo un tanto más dificultoso. Mi apuesta personal es hacerla víctima de aquellas terribles hambrunas que asolaron el país asiático en sus días antiguos. He podido leer algunos cuentos populares procedentes de China en los que también aparece esta anciana tenebrosa, casi con idéntica descripción. Y también allí se realizaba la abominable práctica de abandonar a los ancianos a su suerte, en lo profundo de los bosques o en las montañas más inaccesibles, de las que no podrían retornar; aunque, a decir verdad, estas Yama Uba continentales muestran algunas

---

<sup>3</sup> Es un calco de lo que realiza otra conocida asesina de hombres, nuestra Serrana de la Vera, cuya leyenda se ubica en la comarca cacereña de La Vera.

peculiaridades que las distinguen de las niponas; por ejemplo, sólo tienen un pie y éste tiene vuelto lo de atrás hacia adelante; además, sus manos sólo tienen tres dedos cada una. Se cree que este personaje imaginario ingresó en el folclore de Japón durante las épocas de Nara (710-784) y Heian (794-1185), en las que muchos otros elementos de la cultura china también lo hicieron.

Leyendas sobre cómo en dichos periodos -u otros posteriores- los cabeza de familia abandonaban a los ancianos a los que ya les faltan los dientes, por no poder alimentarlos, hay muchas. Normalmente, la pobre elegida era la abuela (*uba* o *haha*, que son palabras sinónimas), la persona más longeva de la casa. Notemos que, aún hoy, la mujer japonesa tiene una mayor esperanza de vida con respecto al hombre. Estas historias, estas leyendas (que no lo fueron tanto), dieron lugar, incluso, a una conmovedora pieza de teatro *nō*, el teatro cortesano por excelencia (con raíces abonadas en el seno religioso del país), que se encargaron de perfeccionar durante los siglos XIV y XV los dramaturgos y teóricos de este arte, Kannami Kiyotsugu y su hijo Zeami Motokiyo. Mucho tiempo después, el prolífico cineasta Shohei Imamura filmó en 1983, con idéntico argumento, su *Narayamabushiko* (o *La balada de Narayama*), donde vuelve a presentarse al espectador esta práctica terrible (propia de los entornos agrícolas), pero que se volvía necesaria para las familias más pobres si no se quería condenar a todos sus miembros a la muerte por inanición.

Antes de dar detalles pormenorizados sobre ambas mujeres, leamos un párrafo escrito por la experta en literatura infantil Sibylle Birkhäuser-Oeri en el que hace referencia a las figuras femenina de los cuentos infantiles (aunque dicha autora se dedica en su libro a estudiar historias eminentemente europeas, y, aunque es territorio francés de pleno derecho, Isla Reunión no puede -ni quiere- esconder su idiosincrasia mestiza. En cuanto a Japón, conocidas son las influencias culturales llegadas desde diferentes puntos del continente asiático: China, la Península de Corea o, incluso, India):

“La madre naturaleza, cuando se la comprende correctamente, no es una bruja envenenadora, sino una figura benéfica que nos muestra el camino. Que sea percibida de un modo u otro depende en gran parte –aunque no exclusivamente– de la persona, de su circunstancia y su capacidad para interpretarla del modo adecuado. Por medio del conocimiento de la psicología, resulta posible objetivar este poder benéfico y a la vez peligroso, de manera que pueda establecer con él una relación que para determinadas personas resulta extremadamente necesaria: por una parte, porque a través de él pueden desarrollar su espiritualidad individual; y, por otra porque lo inconsciente, sin que se den cuenta, les está envenenando como una insidiosa bruja o una maga.” (Birkhäuser-Oeri, 2010: p.23).

Así, este breve ensayo quiere hacer eso, comprender correctamente, en sus respectivos marcos antropológicos, a estas dos mujeres, saber qué elementos fundamentaron sus leyendas y cómo se fueron transformando hasta llegar hasta nosotros, convertidas en materia popular. Quizás, antes de analizar estos dos casos concretos, será conveniente dar unas pinceladas generales sobre la presencia de los personajes femeninos en los cuentos tradicionales y en las leyendas, con el fin de realizar un marco mejor en el que situar tanto a Grand-mère Kalle como a Yama Uba.

### **Las mujeres en la tradición popular de los cuentos y leyendas: presentación y análisis de algunos casos paradigmáticos.**

No descubro nada nuevo cuando digo que las mujeres que habitan en soledad, en el imaginario de lo terrible, del miedo y de la noche, no son, en absoluto, de confianza para la sociedad organizada. Las encontraremos diseminadas por todo el mundo, no se trata de casos aislados. Así, en la mitología griega localizaremos a Medusa, que tenía serpientes por cabellos y cuya mirada petrificaba a quienes osaban observarla; en la preciosa comarca de La Vera tenemos a la Serrana, una mujerona fuerte que acaba con la vida de los incautos pastores que pasan por allí con su ganado para pastar; la Tulevieja o la Llorona<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> En ella en concreto no se cumple eso de la mujer sacerdotisa o curandera, aunque, una de sus inspiradoras y matriz de su mito, la diosa mexicana Cihuacóatl, sí lo era y mucho. Ella era la protectora

que encontramos en el folclore latinoamericano, relacionada con el mundo acuático, que asesinó (o perdió, según versiones más edulcoradas) a sus hijos; la Chancalaera o la Pantaruja de Las Hurdes, esa linda comarca extremeña que aún sigue guardando un halo de misterio, sobre todo al caer la noche. Y, mezclando la apariencia humana con la animal, todos pensaremos en la feroz Esfinge, que puso a prueba al héroe tebano Edipo.

Como digo, la mujer, separada, alejada de la sociedad estructurada, que habita sola en el bosque o en las orillas de los ríos, en las montañas o en las oquedades próximas al mar es, por definición, un ser misterioso, es la curandera, la hechicera, la maga, la sacerdotisa y, también la bruja. Estas mujeres se convertían en sujetos sospechosos, que confabulaban contra quienes viven en una sociedad “ordenada”, de la que ellas no forman parte. Su espacio es un espacio incivilizado: lo agreste, la naturaleza inhóspita, se rodea de los animales salvajes, está a merced de los elementos, frente al orden de lo que representa lo domesticado, lo sembrado, la jerarquía social, etc. Ante estas dificultades, sin embargo, la mujer sabe siempre apañárselas bien, es una superviviente nata que se adapta a lo que tiene, que no se duele ni se lamenta. Esta relación de la mujer para con el medio que la alberga tampoco es vana, sino que el lugar en el que habita explica muchas veces el carácter de la persona; con la descripción salvaje, abrupta de las montañas, bosque o volcanes donde ellas moran, se explica también su personalidad<sup>5</sup>. La escritora Beatriz Osés, citando a su vez a esa institución de la antropología que fue Julio Caro Baroja, ha dejado escrito:

“Caro Baroja sostiene que la recreación originaria del mito está íntimamente relacionada con el entorno físico. Y refiriéndose a la naturaleza señala: “Gargantas, fauces, bocas, hoces se asocian en la imaginación de los hombres al contemplar unos paisajes. Asocian luego las imágenes con otras nociones: por ejemplo, con creencias religiosas”. De

---

de los partos, la patrona de los médicos y sangradores, conocía mil y un remedios naturales para curar las enfermedades de los niños y, del mismo modo, sabía provocar el aborto.

<sup>5</sup> Por ejemplo, las violentas erupciones del volcán Masaya de Nicaragua, también llamado “La boca del infierno”, se atribuían a los enfados de las brujas que habitaban en él.

esta forma, cada pueblo encierra sus leyendas, sus relatos míticos y sus explicaciones cosmogónicas sobre su espacio inmediato.” (Oses, 2008: 373).

Desde luego, son muchas las fuentes que nos hablan de la importancia que tuvieron las mujeres en los días antiguos; nos hablan de diosas primordiales y también de mujeres chamanas o sacerdotisas, en cuyas manos estaba el timón de sus respectivas poblaciones. En Japón, por ejemplo, una mujer fue la encargada de unificar a muchas tribus de la región central de la isla principal, la emperatriz Himiko (fallecida hacia el año 248), que ha pasado a formar parte del *legendarium* del País del Sol Naciente y a la que se le otorga el apelativo de “La reina-chamana”. Desde el continente asiático, sin embargo, en los antiguos tiempos en los que se compusieron los himnos de los *Vedas* (1500-1000 a.C.), y a pesar de la aludida preponderancia femenina que detectamos en varios de estos textos, la mujer aparece sometida por el hombre. La experta en literatura india Sofía Moncó ha escrito a este respecto:

“Si se hace un dibujo a grandes rasgos de una mujer de la época védica, ésta responderá siempre a un canon de belleza poético motivado por la naturaleza misma del Veda. Su vida gira en torno a un eje central masculino. Primero está la figura del padre o, en su defecto, la muchacha soltera está bajo la protección de los hermanos. En segundo lugar, la tutela de la mujer viene ejercida por el esposo, y a la muerte de éste, si no se ha obtenido descendencia, finalidad principal del matrimonio, éste será el cometido de su cuñado, el hermano de su esposo.” (Moncó, 1999:14).

Y este mismo sistema que describe la profesora Moncó nos serviría para definir la situación de la mujer japonesa tras la llegada y el arraigo de las doctrinas confucianistas a dicho país asiático, que tienen un patrón similar y que dejan a la mujer supeditada a los deseos de los hombres, desprovistas de algo tan esencial como es la capacidad de decisión y coartada su capacidad de actuación. Leamos el párrafo esclarecedor de Lucía Alonso Sánchez, de la Universidad de Salamanca, en el que dice:

“Según Kaibara Ekiken, la mujer estaba destinada a casarse, y todo lo que hiciese en la vida debía estar enfocado para tal propósito. Por ello, las mujeres sólo podían recibir educación para complacer a sus maridos, es decir, sólo podían estudiar música y otras artes para entretener a sus cónyuges.” (Alonso Sánchez, 2010:4).

El estudio de Lucía Alonso Sánchez es muy interesante en cuanto a que realiza un análisis pormenorizado de la situación de la mujer japonesa, la cual llega al borde de la alienación, existiendo ejemplos de textos teóricos de mujeres que escriben convencidas sobre esta supuesta supremacía del sexo masculino:

“«Los preceptos Femeninos», escritos por una dama de alta alcurnia llamada Pan Chao, hacían hincapié en la educación femenina, siempre y cuando sirviese para explicar a las alumnas la superioridad del sexo opuesto. Por ello, la educación que recibieron las mujeres hasta el siglo XX atendía a las tareas que debían desempeñar: todo aquello asociado con el ámbito doméstico.” (Alonso Sánchez, 2010:6).

Por medio de estas absurdas normas, a la mujer se le niega una educación de calidad, se la hace ciudadano de segunda. Retornando ahora por un momento al antiguo tiempo en el que se compusieron los *Vedas*, ya encontraremos textos en los que las maldades se atribuyen, de manera atávica, a la mujer. Los malos espíritus, los causantes de las malas cosechas y de los males de ojos son femeninos; aunque, en el otro lado de la balanza, también las grandes benefactoras, como la diosa Áditi (“La ilimitada”, “La infinita”), eran las diosas primordiales más representativas de dicha civilización. Vamos a leer ahora uno de estos viejos himnos, en donde se previene al lector de toda una serie de personajes de sexo femenino que causan la destrucción: *árāti* (“enemistad”, “malicia”), *lalāmī* (“la que tiene una mancha en la frente”), *ríśyapadī* (“la de pies de cierva”), *vilidhī* (“la que lame”), etc.:

“Lo terrible que hay en ella misma, en su cuerpo,  
lo que en sus cabellos o en su aspecto,  
todo eso lo destruimos nosotros con nuestra palabra.

---

Que el dios Savitr<sup>6</sup> te perfeccione.” (Moncó, 1999: 87).

Algunos lectores podrán decir que no hace falta irse tan lejos en el mapa ni en el tiempo para descubrir estas realidades. En efecto, y por desgracia, todas estas cuestiones nos suenan y bastante, en nuestras grandes ciudades y, sobre todo, en las zonas más rurales. Vamos a poner ahora un ejemplo ubicado en la Península Ibérica, en la Galicia de finales del siglo XIX, más en concreto, sacado de un fragmento de Araceli Herrero Figueroa, citado por el profesor y excelente conocedor de la literatura gallega Xulio Pardo de Neira:

“Pobre mujer que de todos es criada, y esclava del abuelo gruñón y despótico, del padre mujeriego y amigo de andar de taberna en taberna; del marido, brutal quizá; del chiquillo enfermizo que se agarra a sus faldas, lloriqueando; de la vaca ante la cual se arrodilla para ordeñarla; del ternero, al cual trae en el regazo un haz de hierba; del cerdo... [...] de la gallina [...] y hasta del gato, al cual sirve en una escudilla de barro las pocas sobras del frugal banquete.” (Pardo de Neira, 2008:355).

Después de estos párrafos introductorios, nos hemos movido ya por varios lugares del mundo que nos han dado el fondo sobre el que colocaremos a nuestras dos protagonistas; vamos a comenzar ya nuestro trabajo trazando las personalidades de Gran-méreKalle y YamaUba, las cuales muestran algunos interesantes puntos en común.

#### **Una breve descripción de Grand-méreKalle: la mujer temida y desdichada a la vez.**

Seguramente no habrá niño en la hermosa isla de Reunión, situada en el archipiélago de las Mascareñas, que no haya oído hablar de la temible Grand-mère Kalle, o Kalle, o Kal, como también se le llama. Posee los atributos propios de la bruja o la hechicera occidental, incluyendo su caldero para preparar sus brebajes,

---

<sup>6</sup>Se trata de una divinidad solar. No representa al astro en sí, sino a su fuerza, a su potencia capaz de dar vida, capaz de abatir todo lo impuro.

escoba voladora y gato negro, sin embargo, en ella encontraremos matices que llaman a culturas asiáticas, a la religión hindú, más en concreto, a la diosa Kali, “La negra” (por el color de su piel con la que se la representa), como ya explicaremos luego. Así, en el ancho espíritu asimilativo de Reunión, en el que todo tiene cabida, sin excluir nada, también su folclore se compone con ingredientes tomados de tres continentes: Europa, África y Asia.

Entrando ya en harina, Kalle nace en plena época de la esclavitud de la isla (la cual ha dejado su indeleble marca en muchos aspectos de la sociedad reunionense de hoy en día), en su porción occidental, más en concreto, donde ésta trabajaba en la recolección de la caña de azúcar, una de las más importantes fuentes de ingresos de la ínsula. En un principio, la apariencia de esta mujer no tenía nada que ver con la representación que se hace de ella en el presente o la que de ella se tiene en el imaginario de Isla Reunión. La bruja que viste ropas viejas y tiene un pelo largo y descuidado no siempre lució así. Cuenta la leyenda que Kalle era una joven bellísima, de raza criolla, de cuerpo estilizado, con una hermosa melena negra y de ojos preciosos, muy profundos, que era capaz de rendir a sus pies a cualquier hombre que la contemplase; además de su físico privilegiado, Kalle era una muchacha dulce e inteligente, que sabía cantar con una voz hermosa y embelesar a los mismos pájaros, todo un ramillete de virtudes.

Como sucede en muchos relatos de la tradición oral (vengan de donde vengan), la historia de nuestra protagonista se tuerce con la aparición de un hombre. En efecto, mientras ella trabajaba una mañana en la recolección de caña, el hijo del propietario de la finca a la que Kalle pertenecía la vio y se enamoró de ella por completo. Todo ocurrió muy rápido. Diremos que el amor fue mutuo, y que a ella también le hizo gracia el muchacho, que se portaba bien con ella, la cuidaba y soñaba con mejorar su estado. Pero, por el simple hecho de pertenecer a capas sociales diferentes, hubieron de vivir su amor en secreto, ya que de ser descubiertos serían escarmentados. Bien es cierto que el castigo también sería desigual en caso de que los sorprendieran. Mientras que a él se le enviaría al exilio

dorado de París, donde seguiría con una vida cómoda, a ella se le denunciaría a las autoridades, pudiendo ser castigada con latigazos y con la prisión.

A los pocos meses del noviazgo, Kalle estaba embarazada y su pareja muy feliz y exultante por su futura paternidad. Tanto que decide contárselo a sus padres, esperando que estos se conmovieran y consintieran su matrimonio con la hermosa Kalle y su aceptación en la familia; sin embargo, he aquí que éstos reaccionaron, como era de esperar, violentamente. A la irá por creer que Kalle había intentado aprovecharse de su inocente hijo sumaron una acusación terrible: la de que ella era una bruja que, con un potente hechizo, había conseguido engatusar a su vástago; por todo ello, tenían que expulsarla lo más lejos posible, y, con ella, también al niño que llevaba aún en su vientre. De la noche a la mañana, Kalle pasó de vivir en los campos de cañas a las inhóspitas montañas de la isla, acusada de brujería, esperando un niño, sin ayuda ni compasión de nadie. En Reunión se decía de aquellos esclavos que se alejaban como proscritos de la sociedad que se convertían en un *marron*, esto es, un prisionero huido, condenado a no volver a formar parte de la sociedad, a ser un paria. Esta palabra está tomada de *chat marron*, los gatos salvajes que no aceptaban ser domesticados y que rondaban las casas en busca de alimento, pero con su hogar siempre alejado de la civilización.

Los propietarios de la plantación enviaron entonces a un grupo de hombres para que acabaran con la vida de la desdichada Kalle (¿Qué sería de los cuentos de hadas sin los esbirros?). Pero ella, como otras muchas protagonistas de los cuentos tradicionales, como Blancanieves, Rapunzel, Ricitos de Oro, etc., consigue apañárselas bien en la adversidad, les da esquinazo y se instala en la naturaleza, donde construye un cabañuco y se alimenta de frutas (algo de lo que Isla Reunión puede presumir). Los sayones no dieron con ella, tal vez, como sucedió con el cazador de Blancanieves, tampoco quisieron hacerle daño y no se afanaron mucho por cumplir su mandato; pero su enamorado sí la encontró. Dicen que su amor por ella le guió por los tortuosos senderos y que los enamorados consiguieron, al fin, poder estar juntos, ahora con la presencia de su recién nacido, a quien pondrán por nombre Tikalla (algo así, en la lengua criolla, como “Pequeña Kalla”). De esta

manera estuvieron durante un tiempo; pero, como se dice en los cuentos tradicionales, los bosques y los caminos tienen ojos y oídos. La parte que sigue ahora es especialmente dura: el antiguo dueño de la plantación siguió una noche los pasos de su hijo y encontró el refugio de Kalle. Poseído por un odio incontenible, esperó a que Kalle dejase a solas a su bebé, tomó a éste por sus pies y lo lanzó, sin ningún remordimiento, sin pararse a pensar que se trataba de su propio nieto, por un escarpado precipicio. Al contemplar su cuerpecito sin vida, Kalle se abalanzó en pos de él, a pesar de ser un barranco de rocas afiladas. Ella sobrevivirá a la caída, pero saldrá de allí con su cuerpo deformado, se volvió loca, aulló como un animal, se desgarró el vestido, se revolcó por el suelo víctima del dolor... Nunca volvería a ser la que fue.

Ahora conocemos el origen de su apariencia desagradable. No fue por su dejadez o por la naturaleza hostil en la que habitaba, sino porque no habrá ya otra preocupación en ella más que la pérdida de su hijo. En adelante, nada le importará, deambulará por los bosques, aprendiendo los secretos de las plantas, escuchando a los animales, con los que se puede comunicar... será la bruja Kalle, Grand-mère Kalle, mitad loca, mitad hechicera. Nadie se atreverá a preguntar por su triste historia, sólo a temerla o a repudiarla (en cierta manera, lo mismo que sucede con las personas sin hogar de nuestras ciudades, a quienes nos apresuramos a ponerles nombres como: "Tío del saco", "Bruja de las afueras", "Viejo Comeniños", "Tío del unto", etc., sin que hayamos escuchado su historia verdadera).

El final de esta historia es un final triste; ella se instalará en las laderas del volcán de la isla, el *Piton de la Fournaise*; se dice, aún hoy, que sus violentas erupciones las provoca la ira de Grand-mère Kalle, al recordar a su hijo muerto. Ronda las casas al caer la noche y roba y mata a los niños que están solos, lo mismo que hicieron con su bebé. Cuentan allí que los animales de la noche son sus aliados en estas batidas, que sigue buscando, impenitente y de manera obsesiva, a su vástago... que se casó con el mismo diablo y que los dos habitan al pie de este volcán, y muchas, muchas leyendas más que invito a descubrir al lector.

Recapitulando, diremos que la historia de Kalle es conocida en toda la isla desde hace generaciones, se trata de una historia desgraciada que tiene como protagonista a una mujer que fue víctima de la injusticia. Si buscásemos sus orígenes, a los elementos criollos, en los que es común encontrar al hombre blanco como la causa de muchas de sus desdichas, sería posible que esta leyenda tuviese como poso algo del rico folclore tamil (una minoría que mantiene muy vivas sus tradiciones en Reunión), en concreto, que tuviese que ver con las leyendas que se le atribuyen a la terrible diosa Kali (“La mujer negra”). Como Kalle, Kali es una mujer fuerte y decidida, autosuficiente, pero capaz de llevar a cabo grandes crímenes y calamidades, es artera y no se puede confiar en ella.

#### **Yama Uba, la vieja que habita en las montañas.**

Más difícil nos resulta conocer la biografía oficial de Yama Uba, a la que se ubica en varios puntos del país. En todos los cuentos y leyendas japonesas se nos presenta ya anciana; es una vieja andrajosa que habita en las montañas y que asalta a los caminantes, a los que mata sin piedad. Sin embargo, también ella hubo de tener juventud. Sabemos, por diferentes fuentes<sup>7</sup>, que tiene la cualidad mágica de poder transformarse en una bella muchacha para atraer a sus víctimas, aunque, en algunos grabados, como el de Totoya Hokkei (1780-1850), la representan desarrapada y descuidada, vestida con hojas y maleza, pero con rasgos jóvenes, igual que aparece en la famosa lámina del grabador Utamaro, de 1802, en la que amamanta a Kintoki con unos senos grandes y turgentes, en absoluto ajados.

Pero estos lances, un tanto más alejados de su faceta más humana, no son los que nos interesan en este trabajo. Sí son interesantes, en cambio, conocer la práctica que se realizaba en Japón en tiempos de sequías o de malas cosechas (algo que también sucedía en la Edad Media europea, sólo que con los niños; y fue esto del infanticidio lo que generó, por ejemplo, cuentos populares como el que protagonizan Hansel y Gretel). La teoría de que esta (o estas) “viejas de la

---

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, lo recogido en los libros de: FRANK, Bernard, *Kata-imi et kata-tagae; étude sur les interdits de direction á l'époqueHeian*, Tokyo, Presses Universitaires de France, 1958; o: SEKI, Keigo, *Types of JapaneseFolktales*, Tokyo, Society for Asian Folklore, 1966.

montaña” podrían ser ancianas abandonadas por sus propias familias es bastante factible, tiene un poso antropológico<sup>8</sup>. A diferencia de Grand-mère Kalle, Yama Uba busca mantener contacto con la sociedad. En algunos cuentos se dice que una vez al año abandona su cueva y baja al mercado, incluso que esta visita propicia más ventas y trae suerte a los mercaderes. Otras historias, siguiendo esta misma línea, dicen que hay que guardarse las monedas con las que paga la anciana, ya que son una especie de amuletos que libran del mal a quienes las portan.

Una similitud que muestra con el personaje de Reunión es que, según las variantes de su historia que se escuchan en algunas regiones de Japón, tiene una pareja igualmente desconcertante, el Yamajiji (o “Viejo de la montaña”), un anciano ermitaño que posee un solo pie (como la Yama Uba china) y también un solo ojo (o uno gigante y el otro muy pequeñito). También a él se le atribuyen prácticas asesinas e, incluso, caníbales. A las dos protagonistas de nuestro artículo se les ha colocado el marbete de “brujas” en el imaginario colectivo, en el ámbito de los cuentos. Han quedado como mujeres solitarias que habitan los lugares salvajes y aislados de sus respectivas islas, en las alturas, desde donde otean bien el horizonte y desde donde pueden detectar la presencia de intrusos en sus dominios. Pero, Yama Uba, en algunos de sus relatos, se nos parece más a una de esas ancianas abandonadas que buscan algo de comida del viajero que a una hechicera. Como la protagonista de la leyenda que cuenta cómo robo el pescado seco de un caminante. Hasta ahí, podríamos tomarlo como un hecho creíble, un acto desesperado de una octogenaria famélica; luego, la fantasía, la evocación de un ser al que la sociedad desprecia, añadiría que, además, se comió una oveja entera, que incluso quiso devorar al pobre viajero. ¿Pasó de verdad? ¿Hubo siquiera un intento de morderle un dedo? Que el lector saque ahora sus propias conclusiones.

### Conclusiones.

---

<sup>8</sup>Así se recoge, por ejemplo, en: DANELY, Jason, “Aging and Abandonment: *Obasute* Narratives in Contemporary Japan”, *Loss and Recovery in Modern Japanese Literature*. AAS, 2012, pp. 1-24.

Las historias, las leyendas de Yama Uba y de Grand-mère Kalle se sumarían al patrimonio oral que protagonizan otras muchas mujeres cuyas historias verdaderas, antes de convertirse en brujas o en personajes terribles con los que asustar a los más pequeños, se desconocen (el caso de los juicios de Zugarramurdi sería un buen ejemplo). No podemos negar que, en el caso de las brujas, se ha hecho en Europa una especial caza de ellas (aprovecho la frase hecha muy conscientemente). Tradicionalmente (y este adverbio me viene como anillo al dedo), los cuentos y las leyendas se han quedado sólo con una parte de sus protagonistas, olvidando su trasfondo. Aunque creemos que este debe ser su normal funcionamiento, ya que el maniqueísmo de sus protagonistas es un ingrediente fundamental, también creemos que estas historias cobran pleno sentido cuando se conocen cuantos más elementos de ellas mejor. Malos debe haber en los cuentos populares, eso no se puede cambiar (creo que nadie querrá modificarlo si queremos que haya cuentos); pero, cuando exista la posibilidad, recomiendo la lectura de esa “vida anterior” de estos protagonistas que están instalados en el lado oscuro de la fuerza. Tal vez así el encuentro con el cuento, con la fábula, con el folclore, en definitiva, sea más enriquecedor y -lo que creo que es lo más importante- también más auténtico.

#### Referencias bibliográficas.

- AARNE, A. & THOMPSON, S., *The Types of the Folktale. A Classification and a Bibliography*, Indianapolis, Indiana University Press, 1987.
- ALBERO POVEDA, J., “Los personajes en el cuento popular”, *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, nº 2, 2004, pp. 7-20.
- ALONSO SÁNCHEZ, L., “La influencia del confucianismo en la discriminación de la mujer japonesa”. *Revista Kokoro*, nº2, 2010, pp. 2-13.
- ARMAND, A. & CHOPINET, G., *La littérature réunionnaise d'expression créole 1828-1982: La littérature orale. Les contes*, Paris, L'Harmattan, 1984.
- AZURMENDI, Mikel, *Las brujas de Zugarramurdi*, Córdoba, Almuzara, 2013.
- Birkhäuser-Oeri, S. (2010). *La llave de oro. Madres y madrastras en los cuentos infantiles*. Madrid: Turner Noema.

- BORTOLUSSI, M., *Análisis teórico del cuento infantil*, Madrid, Alhambra, 1985.
- CCABEZAS GARCÍA, A., *La literatura japonesa*, Madrid, Hiperión, 1990.
- CARO BAROJA, J., *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Fundamentos, 1989.
- CID LUCAS, F., “El Japón re/descubierto por Occidente: notas sobre un des/encuentro. Entrevista a Louis M. Cullen”, *Studi Ispanici*, XXXIII, 2008, pp. 309-315.
- CID LUCAS, F., “El *Kamishibai* como recurso didáctico en el aula de Educación Infantil y Primaria: una experiencia educativa, propuestas para un entendimiento Oriente-Occidente”, *Bordón. Revista pedagógica*, vol. 61, nº4, 2009, pp. 141-149.
- CID LUCAS, F., “Nacimientos extraordinarios en los cuentos tradicionales”. *Peonza*, nº 97, 2011, pp. 13-19.
- COBO, R., *Fundamentos del patriarcado moderno*, Madrid, Cátedra, 1995.
- DELARUE, P., *Le conte populaire français. Catalogue raisonné des versions de France et des pays de langue française d’outre-mer*, Paris, Maisonneuveet Larose, 1976.
- HARING, L., *Indian Ocean Folktales*, Chennai, National Folklore Support Centre, 2002.
- HIBBETT, H., *The Floating World in Japanese Fiction*, Tokyo, Charles E. Tuttle Company, 1996.
- HOARAU, I., *Contes de La Réunion*, Clermont-Ferrand, Jeunese Cipango, 2012.
- KEENE, D., *Twenty Plays of the Noh Theatre*, Columbia, Columbia University Press, 1970.
- KUNIO, Y., *Mitos populares de Japón. Leyendas de Tôno*, Madrid, Quaterni, 2013.
- LÜTHI, M., *The Fairytale as Art Form and Portrait of Man*, Indianapolis, Indianapolis University Press, 1987.
- MARTÍN, I., *Mitología vasca*, Donostia, Travel Bug Edizioak, 2010.
- MIZUKI, S., 3, *calle de los misterios*, Bilbao, Astiberri, 2011.
- MONCÓ, S. (ed.), *Mujer en los Vedas (Himnos del RgVeda y el AtharvaVeda)*. Madrid, Akal, 1999.
- OSÉS GARCÍA, B., “La Serrana de la Vera. Geografía de una leyenda”, *Puertas a la Lectura*, nº 20-21, 2008, pp. 373-377.

PARDO DE NEIRA, X., "Literatura y género: la figura de la "mujer transgresora" en la literatura gallega del siglo XIX. Un acercamiento comparativo-multidisciplinar basado en una metodología filológico-didáctica triangular delimitada por los vértices de la literatura, la historia y el patrimonio oral". *Puertas a la Lectura*, nº 20-21, 2008, pp. 353-371.

PÉREZ RIOBÓ, A. & CHIYO, Ch., Yokai. *Monstruos y fantasmas de Japón*, Gijón, Satori, 2012.

PROPP, V., *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1981.

RAMOS, R., *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Madrid, Editorial Pliegos, 1988.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A., "Los arquetipos del cuento popular", en *Literatura infantil de tradición popular*. P. Cerrillo y J. García Padrino (coords.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, pp. 9-22.

TAKAGI, K., "Cuentos para niños japoneses", *Lazarillo*, nº 12, 2003, pp. 26-33.

TOLKIEN, J.R.R., "On Fairy-Stories", *Essays Presented to Charles Williams (C.S. Lewis ed.)*, Grand Rapids, Wm. B Eerdmans, 1966, pp. 38-89.

VILADOMIU, M., *El sentido oculto de los cuentos tradicionales*, Barcelona, Ediciones Obelisco, 2006.

WILKINS, W.J., *Mitología hindú*, Barcelona, Olimpo, 1998.